



No.3, Marzo, 2013,  
Montevideo, pp 1-10.

Editor del presente  
número:

**CLAES**  
Centro Latino Americano  
de Ecología Social



TRANSICIONES es una plataforma de información e intercambio para promover cambios y transformaciones enfocados en alternativas al desarrollo. Es un esfuerzo de organizaciones e individuos que, desde la sociedad civil, están comprometidos con metas como la erradicación de la pobreza y la protección de la Naturaleza.  
[www.transiciones.org](http://www.transiciones.org)

**Aportes para las Transiciones** ofrece documentos de trabajo, análisis y reportes que contribuyen a las alternativas al desarrollo.

## Alternativas al desarrollo después de las elecciones en Ecuador

### Efectos, lecciones y tareas futuras

**Eduardo Gudynas**

Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES)

La contundente victoria de Rafael Correa, y su base política (Alianza País), que tuvo lugar el pasado febrero de 2013 en Ecuador, debe ser analizada por sus implicancias en los debates sobre las alternativas al desarrollo. Esto es particularmente necesario porque en ese país se vivía una fuerte resistencia a la implantación de un extractivismo clásico, tanto petrolero como minero, mientras que paralelamente desde la sociedad civil se defendían alternativas novedosas, como la moratoria petrolera en la Amazonia. El presidente Correa calificó repetidamente a esas posturas como “infantiles”, y los desafió a que buscaran el respaldo del voto en las próximas elecciones.

La campaña de Alianza País ofreció una propuesta de modernización basada en la explotación intensiva de los recursos naturales, mientras que la resistencia al extractivismo y la defensa de alternativas al desarrollo estuvieron representadas sobre todo por la Unidad Plurinacional de las Izquierdas. Pero, como ha reconocido su candidato presidencial Alberto Acosta, esta corriente perdió “en toda la línea”, cosechando una baja votación <sup>1</sup>.

Tampoco puede pasar desapercibido que a pocas horas de conocerse los resultados de las elecciones, el propio Correa volvió a atacar a esos grupos, subrayando esa magra votación, y anuncio posibles reformas o enmiendas constitucionales para destrabar regulaciones sobre transgénicos, o aprobar sus propios proyectos sobre tierras y aguas. Por lo tanto, podría decirse que en Ecuador asoma una profundización del extractivismo, la que contaría con un fuerte apoyo electoral, y en cambio, retrocedieron los que defendían alternativas al desarrollo.

Todas estas circunstancias también tienen fuertes impactos en los países vecinos. De manera muy esquemática, el progresismo gobernante podría tomar el ejemplo ecuatoriano para relanzar el extractivismo, reforzar los ataques a movimientos sociales, y rechazar las alternativas al desarrollo. Ya hay síntomas en esa dirección. Por ejemplo, en Perú se invocan los dichos de Correa para apoyar medidas similares; en Bolivia está planteada una discusión parecida, y es posible que Evo Morales también busque una nueva reelección; y hasta ha

llegado a Argentina y Uruguay. Se genera de esta manera un contexto político donde las alternativas al desarrollo, y entre ellas las opciones postextractivistas, no tendrían sentido ya que serían reclamos marginales electoralmente, espiritualmente infantiles y carentes de sustento práctico.

Por lo tanto, es necesario analizar esta situación actual, aprender de las lecciones que deja el proceso ecuatoriano, y ofrecer algunas pistas hacia el futuro. El presente documento de trabajo aborda esas cuestiones. Es importante precisar que no se pretende analizar en detalle el proceso ecuatoriano (una tarea que está en marcha por otros colegas y analistas), sino que ésta es una reflexión sobre sus implicancias a nivel continental. Además, el énfasis de estas líneas no está tanto en las prácticas partidarias, sino en los grupos de la sociedad civil interesados en las alternativas al desarrollo en general, y al extractivismo en particular.

### **Exhibir las variedades de izquierdas**

Estimo que es indispensable comenzar dejando en claro que para analizar el caso ecuatoriano no puede caerse en el simplismo de caracterizar a Correa como representante de una izquierda casi perfecta, renovada, eficiente y autónoma, ni repetir a aquellos que lo consideran algo así como un conservador o neoliberal disfrazado detrás de discursos rimbombantes. Correa, y su Alianza País, son una variedad de izquierda, pero es un tipo heterodoxo que no se corresponde con las clasificaciones de los manuales de ciencia política, ni con aquellos que esperaban una socialdemocracia a la europea o un renacimiento revolucionario.

En cambio, el régimen correista, como otras izquierdas contemporáneas sudamericanas, es una nueva manifestación política autóctona. No es neoliberal, pero hace mezclas de gestión sorprendentes, cayendo repetidamente en el mercado. Su régimen es democrático, pero en la formalidad electoral, y sus prácticas son muy personalistas, enfocados sobre todo en la legitimación electoral y plebiscitariamente, y muy poco participativos en la gestión cotidiana. Es un progresismo más “marrón” que “rojo”, ya que acepta como inevitables los impactos ambientales, y más “asistencialista” que promotor de la justicia en amplio sentido <sup>2</sup>.

Como las alternativas al desarrollo es un campo de ideas que también estaría ubicado a la izquierda, se genera una superposición inevitable con ese progresismo “marrón”. Esto resulta en una situación muy compleja para los movimientos ciudadanos. En unos casos quedan enfrascados en discusiones estériles sobre cuál es la “izquierda más genuina”; en otros casos no pueden usarse los clásicos slogans, por ejemplo sobre justicia social, ya que todos ellos son utilizados por esos gobiernos. En palabras más simples, el progresismo gobernante inunda los campos discursivos con imágenes y símbolos de izquierda (y la reciente campaña ecuatoriana ofrece muchos ejemplos), donde ellos “ya son la alternativa”, y no hay ninguna otra en el horizonte.

Esto obliga a que la sociedad civil deba hilar muy fino en sus cuestionamientos, ser muy precisa, y a la vez, articular sus posturas con una actitud pedagógica, para que sean entendibles para el resto de la sociedad. Nos encontramos en varios países en un momento donde los slogans convencionales ya no son suficientes. Por éstas y otras razones similares, la tarea para la sociedad civil se vuelve más trabajosa, pero también más innovadora y fermental.

Se vuelve muy importante despejar las distintas variedades de “izquierdas” que hay dentro del continente. Aquí tampoco debemos quedar atados a los manuales europeos, y, en cambio, la atención debe estar

<sup>1</sup>Los resultados de las elecciones Ecuador 2013 (según el CNE con el 98.48% de las actas computadas), indican: R. Correa con el 57,02% de los votos, G. Lasso 22,74%, L. Gutiérrez 6,78%, M. Rodas 3,92%, A. Noboa 3,71%, A. Acosta 3,29%, N. Wray 1,32%, y N. Zavala 1,22%. Hoy, Quito, 26 febrero 2013. Los dichos de Acosta, por ejemplo en Ecuador Inmediato; [http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news\\_user\\_view&id=191950&umt=fuimos\\_derrotados2c\\_pero\\_22yo\\_no\\_me\\_bajo\\_de\\_la\\_poledtica222c\\_afirma\\_alberto\\_acosta\\_28audio29](http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=191950&umt=fuimos_derrotados2c_pero_22yo_no_me_bajo_de_la_poledtica222c_afirma_alberto_acosta_28audio29)

<sup>2</sup> La diferencia entre la izquierda “roja” y la izquierda “marrón” en Gudynas, E, 2012, La izquierda marrón, ALAI, 2 marzo 2012.

en las particularidades nacionales y locales. Esto requiere examinar las expresiones políticas concretas, cotejarlas, analizándolas sin prejuicios tanto a escala nacional como continental. Por lo tanto, para los movimientos sociales, el análisis político sigue siendo una tarea particularmente importante. Más abajo se ofrecerán otras facetas en esta tarea.

### ***Legitimación electoralista y la política del sacrificio***

El proceso ecuatoriano también nos ofrece lecciones sobre el uso de respaldos plebiscitarios como instrumento de exclusión política. En efecto, Correa desafió a quienes se resistían al extractivismo a competir en las elecciones, y ahora, como sacaron muy pocos votos, sus voces podrían ser desechadas. Esa postura no tiene sustento y refleja un entendimiento limitado de la democracia.

Siguiendo ese mismo razonamiento, quienes demanden por mejor atención en los hospitales deberían esperar a la próxima elección y organizarse en el “partido de los usuarios de hospitales”; los niños que necesitan una educación de calidad deberían comenzar a pensar en el “partido de los niños en defensa de las escuelas”, y así sucesivamente.

Queda en claro que un gobierno serio, ante los reclamos que le incomodan, no puede exigirle a los afectados que se organicen y busquen votos en la próxima elección, para decidir si les prestará atención. Ese tipo de medidas crean exclusiones y condicionalidades políticas, y el criterio de validez pasa a ser la adhesión electoral. Las políticas nacionales no pueden diseñarse únicamente en base a los votos de cada posición, ya que siempre terminaría despreciando a las minorías o se anularían las propias capacidades de innovación (lo que era un atributo positivo de la vieja izquierda, cuando defendía nuevos temas que pocos compartían). Tampoco podemos ocultar el hecho que no siempre las mayorías urbanas conocerán y apoyarán a las pequeñas comunidades rurales (con sus pocos votos), ante mineros, petroleros o deforestadores.

Como se sabe, la administración Correa rechaza buena parte de los impactos del extractivismo, o considera que todos ellos pueden ser manejados, reduce los canales de participación y consulta ciudadana sobre esos asuntos, y hostiga la movilización ciudadana. Esta exigencia electoral es otro mecanismo que apunta en el mismo sentido. Esto se asemeja a las prácticas observadas bajo Hugo Chávez: exige a sus críticos que se organicen para la próxima elección, sopesa las decisiones desde una lógica plebiscitaria, y entretanto, las supuestas minorías, deberían soportar en silencio. Esto conduce, como ocurre en Venezuela, a una gestión con zonas de “sacrificio”, donde las comunidades locales deben aceptar acciones extractivistas que, supuestamente, serían en beneficio de las mayorías nacionales.

### ***Entendiendo la coyuntura***

La campaña electoral ecuatoriana también sirvió para marcar la ausencia de buenos análisis de coyuntura. Este no es un padecimiento reciente, ni está restringido a Ecuador, pero no por esto debe omitirse. Desde sectores conservadores se atacó a la gestión de Correa usando datos errados, a veces inventados, exagerados o fuera de contexto. Pero entre muchos analistas que le apoyan sucede otro tanto. Lo mismo se repite en el exterior, con ataques desde el flanco conservador, por ejemplo desde el periódico La Nación de Buenos Aires (y que fueron correctamente indicadas por el propio Correa), pero también son superficiales los artículos de apoyo, por ejemplo, de Alfredo Serrano del CEPS español que publica en otro diario argentino, Página 12.

¿Qué hacer ante esta situación? Desde siempre han existido medios y analistas conservadores que diseminan opiniones y análisis exagerados, pero ahora se les suman otros que hacen más o menos lo mismo desde el otro flanco ideológico, y amplificadas por la prensa gubernamental. Es cierto que se vuelve imposible aclarar cada error o distorsión, pero tampoco es aceptable que los movimientos sociales queden atrapados entre esos extremos.

Por lo tanto, sigue siendo una prioridad la elaboración de análisis propios desde los movimientos y ONGs. Estos deben ser no sólo rigurosos, sino que además deben ser independientes de esas condicionalidades político-partidarias. Deben apuntar a alcanzar la mejor calidad, no sólo porque serán examinados tanto por la derecha como la izquierda convencional, sino porque esa rigurosidad es la que les permitirá superar a los opinadores propagandísticos para llegar a otros sectores de la sociedad.

Esta tarea no es sencilla para los movimientos sociales. Para ser francos, en su seno también se han deteriorado las capacidades para los análisis de coyuntura, hay casos donde se toleran errores de análisis a costa de la denuncia, y a veces ni siquiera valoran la importancia de las buenas investigaciones. Esto ocurre en varios países, no sólo en las naciones andinas, sino también en el cono sur. Una de las razones de esta situación es que los sindicatos, los que eran las principales usinas de análisis de coyuntura (y de entrenamiento para hacerlos), los redujeron o abandonaron como resultado de sus alianzas con los partidos políticos de izquierda que ahora están en el gobierno.

### ***Dos temas clave: corrupción y consumo***

La reciente experiencia ecuatoriana también ha servido para confirmar la importancia que están tomando dos problemas, ya que están presentes en otros países <sup>3</sup>.

En primer lugar, parece ser que está en marcha un proceso por el cual se toleran mayores niveles de corrupción. Por un lado, los agrupamientos de izquierda parecen aceptar o convivir con una corrupción media a elevada, tanto dentro de sus estructuras y gestión de gobierno, como extendida en el resto de la sociedad. Por otro lado, los electores no castigan esos niveles de corrupción en las elecciones, y por el contrario parecen tolerarlo. Es sorprendente, por ejemplo, que en Brasil, el Partido de los Trabajadores consiguiera una alta adhesión en la reciente votación de gobernadores y alcaldes, a pesar de que muchos de sus dirigentes están procesados por corrupción. Otro caso es el argentino, donde el electorado “perdona” o “tolera” que varias figuras gubernamentales sigan en sus puestos a pesar de variadas acusaciones (incluyendo al vicepresidente), o que la propia familia presidencial se enriquezca por mecanismos formalmente legales pero evidentemente cuestionables. También se han presentado denuncias en Ecuador <sup>4</sup>. Pero debemos reconocer que todos esos casos parecen no tener un efecto sustancial en la adhesión electoral.

Esta cuestión es muy importante para las agendas postextractivistas, ya que muchos emprendimientos agrícolas, mineros o petroleros, se llevan adelante violando normas legales, desmantelando la capacidad de control estatal, o incluso con sobornos. O sea que de una u otra manera la corrupción los hace posibles. Si la sociedad tolera la corrupción, se hace mucho más difícil construir una agenda de alternativas al desarrollo.

Por cierto la corrupción tiene una antigua historia, pero los tiempos neoliberales fueron propicios para expandirla. Sin embargo, no deja de ser sorprendente que varios agrupamientos político-partidarios progresistas no se esforzaran decididamente en erradicarla, a pesar que esa era una de las banderas de la izquierda clásica cuando se encontraba en la oposición.

Otro punto que debe ser analizado detenidamente son los efectos de la expansión del consumo material de bienes que van desde teléfonos móviles a pantallas planas entre los sectores populares. Allí anida un sentimiento de satisfacción en muy amplios sectores sociales, y los gobiernos progresistas lo utilizan para reforzar la adhesión electoral.

---

<sup>3</sup> Otros temas urgentes que afectan a las izquierdas son, por ejemplo, la violencia urbana o la persistente caída de la educación pública, pero aquí no son analizados.

<sup>4</sup> El indicador de percepción de corrupción de Transparencia Internacional del 2012, muestra a Ecuador ubicado en la franja de alta corrupción (puesto 118 entre 176 países), una condición similar a la de Argentina (puesto 102), Bolivia (105) y Venezuela (165). Brasil, en cambio, se ubica en la franja media (69), y entre los gobiernos progresistas el nivel más bajo se registra en Uruguay (20). Corruption Perception Index 2012, Transparency International.

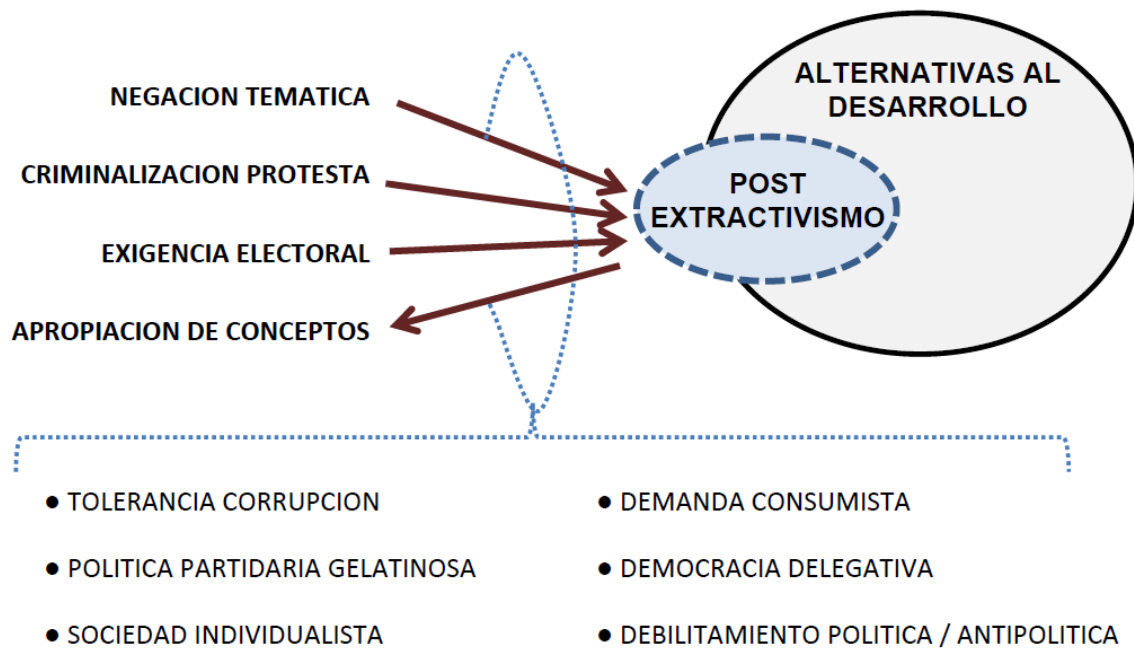


Figura 1. Esquema resumen de los principales puntos analizados que afectan las agendas post-extractivista en particular, y las alternativas al desarrollo en general. Se analizan tres factores que reducen o anulan esas expresiones (flechas); en un cuarto caso se recorta la demanda de alternativas apropiándose de conceptos, como ocurre con la idea de Buen Vivir (de donde la flecha es inversa). Esos y otros factores actúan en un contexto, algunos de cuyos elementos se enumeran en las dos columnas inferiores.

Esta es una cuestión de mucha importancia en la discusión sobre las posibles salidas al extractivismo, ya que éstas requieren repensar los patrones de consumo, moverse hacia actitudes más austeras y recontextualizar los sentidos de la buena vida y la felicidad. En el actual consumo existen componentes legítimos, tales como el acceso a bienes necesarios para una buena calidad de vida, pero también se suman otros más cuestionables, suntuarios o anclados en marcas o sellos. Los gobiernos progresistas alientan ese consumismo en todo su espectro, y a costa de éste se permiten decir que mejora la “calidad de vida”<sup>5</sup>. Se cae en paradojas donde hay sectores populares que carecen de una vivienda digna, pero poseen celulares de última generación.

El extractivismo es una estrategia funcional a este consumismo, donde el aumento de exportaciones es necesario para hacer posible no sólo la recaudación estatal, sino también incrementar las importaciones, las que sostienen ese consumismo <sup>6</sup>. En otros países, el boom exportador también valorizó la moneda nacional, abaratando el dólar y con ello facilitando la importación de toda clase de bienes.

<sup>5</sup> F. Rhon Dávila, reflexionando desde Ecuador, en una entrevista sostenía que una de las “transformaciones más importantes de la sociedad actual es que, en esencia, es consumista. Y si se ha incrementado ese consumo es por el flujo de recursos monetarios importantes. El eje de la circulación monetaria es el Gobierno, que refuerza el imaginario del consumismo. Esto crea individuos pensando en un presente por consumir; no piensan en el futuro y, por lo tanto, tampoco en un proyecto histórico de Estado nacional”. Agrega que el gobierno Correa tiene “su discurso de la estabilidad y que solo él hace posible que la sociedad cumpla su sueño: consumir. Si esto se hace con una mayor o menor autoritarismo, con mayor o menor centralización del poder, no es un tema que convoque a la gente. La persona solo piensa en que mañana podrá ir al centro comercial y comprar lo que quiera.” Concluye entonces que si el gobierno “no tiene capacidad de mover esta lógica consumista, muy probablemente entraría en crisis”. Entrevista de S. Zeas en El Comercio, Guayaquil, 11 marzo 2012.

<sup>6</sup> He descrito esa relación, poco tiempo atrás, como una “nueva fórmula”  $E = C2 \times E2$ , donde la adhesión electoral (E) se logra aumentando el consumo (C) y con ello el extractivismo (E); La Primera, Lima, 3 diciembre 2012.

Las alternativas al desarrollo como postulan una reducción de las exportaciones de materias primas, esto debe ir de la mano con reducciones en las importaciones de bienes. Paralelamente, se busca identificar una canasta de consumo legítima para la calidad de vida mientras se desalienta la opulencia. Es evidente que muchas de esas medidas chocarán contra las expectativas de buena parte de la sociedad que sigue pensando que ciertas marcas o ciertos objetos son pasos que les acercan al paraíso.

A mi modo de ver, la tolerancia a la corrupción y el apego consumista están relacionados entre sí, y los entiendo como parte de una herencia neoliberal. En efecto, las sociedades sudamericanas actuales han quedado más “impregnadas” del espíritu del neoliberalismo de lo que usualmente se acepta. Y la izquierda criolla no escapa a ese contexto cultural. Por lo tanto, lidiamos con un entramado mucho más privatista, individualista y materialista, donde es posible convivir con la corrupción, mientras se aspira consumir en los grandes centros comerciales. El Estado es el nuevo árbitro, y hasta cambia la naturaleza de la protesta ciudadana, cayendo los conflictos clásicos y haciéndose más frecuentes los reclamos de asistencia financiera gubernamental<sup>7</sup>.

### ***La visibilidad de las alternativas al extractivismo***

Las actitudes que desprecian los impactos del extractivismo o la importancia de las alternativas al desarrollo se vuelven más sencillas cuando esos temas no ocupan lugares relevantes en los debates públicos. En la campaña electoral ecuatoriana, tanto Correa como la oposición conservadora, coincidieron en la necesidad de promover el extractivismo, aunque discreparon en las mediaciones. Por lo tanto, temas como las moratorias en minería o petróleo, no ocuparon el centro del debate. La coalición de izquierda no logró hacer despegar esa temática, y la baja votación de Alberto Acosta resulta en un retroceso de la penetración de las alternativas al extractivismo. Existirán, sin duda, muchas explicaciones para esas circunstancias, pero a los efectos del presente análisis, el hecho concreto es que la campaña electoral ecuatoriana no potenció el tema del postextractivismo, y a juzgar por la información disponible, es posible que incluso ocurriera un retroceso.

Este desempeño es distinto al que tuvo lugar, por ejemplo, durante la campaña electoral que llevó a la presidencia a Ollanta Humala en Perú. En aquel entonces, la puja entre candidatos fue aprovechada por organizaciones de la sociedad civil para instalar la temática de alternativas al extractivismo. En Bolivia también se están reordenando los actores sociales que empujan por esas alternativas, ubicándose más allá de los grupos político-partidarios (sean el MAS o el Movimiento Sin Miedo). O sea que en estos dos casos, el empuje principal parte desde la sociedad civil. En cambio, en Ecuador se acaba de perder una oportunidad para ampliar el debate ciudadano sobre estas cuestiones. Es posible que este retroceso se deba, al menos en parte, a que la demanda por alternativas se concentraron en un actor político-partidario (la Coordinadora Plurinacional de las Izquierdas), mientras pareció faltar un protagonismo sustantivo de movimientos sociales que fuesen independientes de los partidos. Un aporte desde esos espacios podría, por ejemplo, influenciar en otros agrupamientos partidarios ecuatorianos (por ejemplo Ruptura de los 25), e incluso dentro de la interna de Alianza País.

Por lo que sabemos de la experiencia comparada, un ingrediente muy importante para posicionar estos temas es la activa expresión de organizaciones ciudadanas independientes, en el sentido que éstas no estén restringida a un único colectivo político-partidario, el que a su vez debe disputar adhesiones electorales. La demanda de la sociedad civil, en cambio, apunta a influir en toda la sociedad y todos los partidos. Con esto no estoy minimizando el papel de los grupos político-partidarios, ni desconozco que esos campos están superpuestos (ya que hay militantes de la sociedad civil que también lo son en la sociedad política), sino que deseo subrayar la importancia que tiene contar con organizaciones ciudadanas que,

---

<sup>7</sup> Siguiendo ese razonamiento no debe pasar desapercibido que en Ecuador según el observatorio de conflictividad sociopolítica del CAAP (Centro Andino de Acción Popular), el número de conflictos está cayendo, donde se transforman en protestas antigubernamentales, se desgastan o desvanecen por respuestas estatales. Además, los objetivos del conflicto están cambiando, aumentando la demanda de asistencia financiera desde el Estado y caen los rechazos a las políticas estatales. Conflictividad Socio-Política Julio-Octubre 2012, Ecuador Debate 87: 17-25, 2012.

por cierto hacen política, pero que colectivamente se expresan independientemente de los intereses partidarios o electorales. Su presencia ofrece espacios a grupos a veces marginales a la política partidaria y son uno de los canales por lo cuales los jóvenes ingresan a estas temáticas. Sus aportes son indispensables para hacer visible las alternativas al desarrollo, y no sólo eso, sino que aseguran su necesario carácter democrático y plural.

### **La batalla por las palabras y los conceptos**

La reciente campaña ecuatoriana también ofrece ejemplos sobre cómo las izquierdas gobernantes se apropian de palabras y conceptos que surgieron desde la sociedad civil con un fuerte contenido transformador, y los modifican y reformulan.

Esto es evidente en Ecuador, y uno de los ejemplos más impactantes es el manejo de la idea de Buen Vivir. Originalmente ésta era tanto una crítica al desarrollo contemporáneo como una búsqueda de alternativas, que mucho debían a las cosmovisiones indígenas. Su horizonte es *simultáneamente* postcapitalista como postsocialista. La Constitución de Montecristi en parte toma ese espíritu ya que el régimen del Buen Vivir delimita y orienta al desarrollo.

Pero Correa, y sus apoyos en Alianza País, por un lado atacaron las sensibilidades indígenas, a veces burlándose de ellas, y por otro lado, desplegaron una operación consistente de redefinir al Buen Vivir como una variedad de socialismo, donde a su vez ese tipo de socialismo en los hechos es la aceptación de un capitalismo compensado.

Por lo tanto, lo que observamos es que la izquierda marrón se apoderó de la palabra Buen Vivir. Podría decirse que eso, en sí mismo, no necesariamente es malo, y hasta podría afirmarse que es un triunfo de la sociedad civil. Pero lo que está sucediendo es que al apropiarse del rótulo Buen Vivir simultáneamente se lo despoja de su sentido crítico sobre las bases conceptuales del desarrollo contemporáneo. Es un Buen Vivir que se lo hace funcional a las estrategias de desarrollo actual, para servir como un ingrediente más a los intereses electorales y gubernamentales.

Veamos un ejemplo. Fander Falconí, secretario de planificación del gobierno Correa, entiende que la victoria electoral significó el “triunfo” del Buen Vivir, entre otras cosas porque se logró “romper el nudo central de las políticas implementadas durante el neoliberalismo”, se materializarán los “derechos plasmados en la Constitución de Montecristi”, y ahora se camina hacia el “anhelado socialismo del Buen Vivir”<sup>8</sup>. Esas posturas son insostenibles, ya que la gestión de la administración Correa mantiene unos cuantos “nudos” neoliberales (desde su dependencia de las materias primas a las ganancias de la banca), es discutible que se estén fortaleciendo todos los derechos de la nueva Constitución (basta tener presente las enormes resistencias a los derechos de la Naturaleza), y si realmente se entendiera la esencia del Buen Vivir no se diría que es un socialismo, no se marginaría a las minorías ni se insistiría con el extractivismo minero o petrolero.

Este tipo de apropiación de conceptos para reformatearlos se repite en otros países. Una situación análoga está en marcha en Bolivia, donde se avanzó todavía más, ya que el Buen Vivir ni siquiera es redefinido como una variedad de socialismo, sino que ahora se lo presenta como un resultado del “desarrollo integral”<sup>9</sup>.

La apropiación, desde la derecha o izquierda partidaria, no es nueva, y se ha repetido con otros conceptos como sustentabilidad, alternativas, revolución, transiciones, etc. Esas manipulaciones no pueden ser aceptadas por los movimientos sociales y militantes que promovieron y defendieron esas ideas con un

<sup>8</sup> Triunfó el Buen Vivir, por F. Falconí, Página 12, B. Aires, 22 febrero 2013.

<sup>9</sup> Aparece presentado de esta manera en la nueva ley marco de la “Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien”, aprobada en octubre de 2012.

sentido de cambio profundo y radical. A mi juicio es necesario resistir esa apropiación y disputar el significado de esos términos en todos los frentes posibles.

Reconozco que esto se vuelve por momentos muy cansador, y que bajo el fuerte embate gubernamental algunos consideran que esos conceptos ya están perdidos, fueron cooptados por operadores estatales, y terminan sirviendo al marketing electoral o gubernamental. Tampoco estamos a salvo que en un futuro cercano, personas como Correa, exijan que quienes defienden el Buen Vivir en su sentido original se presenten a una próxima elección para determinar cuántos votos obtienen.

Pero a pesar de todo esto, insisto en que conceptos claves, como el del Buen Vivir, son en sí mismos terrenos de lucha entre opciones ideológicas y distintas prácticas políticas. Es así que no debemos renunciar a nuestras propias palabras ni a nuestros propios conceptos. Si se renuncia a esa defensa desde la sociedad civil nos encaminaríamos a una derrota política prematura. Estos deben ser defendidos, explicados sus contenidos, señaladas las contradicciones gubernamentales, etc.

### ***La institucionalidad política y la antipolítica***

El caso ecuatoriano también ofrece un nuevo ejemplo del debilitamiento de lo que podríamos llamar como "institucionalidad" en la política partidaria. En efecto, la izquierda marrón en varios países no tiene estructura partidaria formal y se presenta a sí misma como un movimiento, carece de autoridades colectivas locales y nacionales, o cuando las tiene, éstas no tienen peso significativo, no hay procesos internos de elección de candidatos, el líder presidencial escoge discrecionalmente a los candidatos, no se sabe muy bien cómo se organizan las bases y dónde y cómo interactúan para encauzar a su partido o movimiento, muchos participan porque lo entienden indispensable para acceder a puestos de trabajo en el Estado, etc. Esta es una institucionalidad "gelatinosa". Problemas de este tipo se observan en Alianza País de Ecuador, pero también en el MAS de Bolivia, o el Frente para la Victoria kirchnerista de Argentina, por citar algunos. Son, además, parte de la deriva hacia la democracia delegativa que se ha impuesto en América Latina en los últimos años.

La institucionalidad "gelatinosa" de los agrupamientos políticos contemporáneos puede ser explicada por varios factores. Algunos de ellos son muy atendibles, y se originaron las pésimas prácticas seguidas por los partidos tradicionales en el pasado. Pero el problema es que el progresismo actual no está ofreciendo una alternativa de reconstrucción por mejores estructuras y prácticas. Incluso en el caso del PT (Partido de los Trabajadores) de Brasil, que al tiempo de la primera elección de Lula da Silva había puesto como prioridad ordenar la dinámica partidaria brasileña, no sólo no lo hizo, sino que la agravó aún más. A su vez, cuando se ocupa el gobierno, la estructura estatal absorbe y reemplaza a la partidaria.

El deterioro de la institucionalidad es funcional a los liderazgos carismáticos personales, y permite toda clase de decisiones unilaterales, y entre ellas aquellas que imponen el extractivismo a nivel local, anulan la visibilidad de las minorías y clausuran la participación. Para esa izquierda personalista, la institucionalidad partidaria es una molestia, las vías de representación popular autónoma son menospreciadas, y lo mejor es navegar en esa condición "gelatinosa". Esas condiciones permiten que desde el poder se llegue a una "disolución de las formas orgánicas autónomas de los actores 'populares'", y que al ser incapaz de generar auto-representaciones "delega la esperanza hacia un líder carismático fuerte", tal como acertadamente señala Napoléon Saltos Galarza para el caso ecuatoriano <sup>10</sup>. Tampoco pasa desapercibido que esa postura que recorta la institucionalidad termina pareciéndose mucho al reclamo del neoliberalismo puro de acabar con la política deliberativa y pasar a gobiernos mínimos.

Son es este tipo de evaluaciones lo que me llevan a considerar que la construcción de un marco institucional no debe ser ajeno a las demandas de los movimientos sociales interesados en las alternativas al desarrollo. Una institucionalidad bien entendida, ofrece contrapesos, brinda mayores opciones de partici-

<sup>10</sup> Saltos Galarza, N. 2013. Fenomenología de un triunfo anunciado. La Línea de Fuego, 22 febrero, <http://lalineadefuego.info/2013/02/22/fenomenologia-de-un-triunfo-anunciado-por-napoleon-saltos-galarza/>



pación y permite mejorar la transparencia, y todo eso brinda más posibilidades para debatir sobre alternativas al desarrollo. En cambio, si ésta no existe, las alternativas al desarrollo terminan siendo confrontadas directamente con los presidentes, lo que es un claro ejemplo de recorte democrático. Por el contrario, las alternativas al desarrollo se deben discutir con todos los que participan de una organización política, desde los comités barriales a las autoridades nacionales, desde los representantes municipales a los ministros. Por cierto que habrá que discutir cómo será una nueva institucionalidad, y cómo debería reformarse para no caer en los vicios del pasado. Pero mi interés es dejar en claro que esas cuestiones no deben ser desatendidas, y no son un accesorio a la resistencia contra el extractivismo.

Admito que este punto no es aceptado por todos en el seno de la sociedad civil. Algunos han sufrido tantas veces de las manipulaciones e imposiciones partidarias, que llegaron a la conclusión que todo ese espacio político es irrecuperable, sean los agrupamientos partidarios como el mismo Estado. Ellos entienden que incidir en ese terreno ya no tiene sentido, y que es necesario pasar a negociar o confrontar con quienes son los “verdaderos decisores”, como un ministro, el presidente o el director de una empresa. La construcción política con distintos grupos partidarios, la interacción parlamentaria o con los gobiernos locales, según esa sensibilidad, no tendría mucho sentido. No comparto esa postura, por lo puntos indicados arriba, pero además considero que es una posición muy riesgosa.

Es que esa actitud, aunque por otras razones, de todos modos se vuelve funcional al hiperpresidencialismo, las democracias delegativas, y con ello a un debilitamiento de la pluralidad democrática. Bajo el primer aspecto, el presidente se reviste a sí mismo como la encarnación de toda la nación, vacía de poder de gestión a sus ministros, al legislativo, los municipios, etc., avanzando en un desierto de canales de autorepresentación popular. Bajo el segundo aspecto, se cae una vez más, en un desinterés político que contribuye a un talante antipolítico, tal como se indicó arriba.

También es dudosa la viabilidad concreta que esa postura tiene en influir directamente a empresas o ministros. Considero que, al contrario, esas posibilidades son muy bajas toda vez que se carece de una base política ampliada. Algunos intentos de alternar resistencia con negociar a puertas cerradas con los “verdaderos decisores”, terminaron en ceder las demandas, aceptando compensaciones económicas a cambio de tolerar el desarrollo convencional <sup>11</sup>.

Si carecemos de espacios políticos que sean plurales, concurridos y transparentes, ¿cómo se van a construir colectivamente las alternativas al desarrollo? ¿dónde se obtendrán las indispensables adhesiones sociales para promover esas ideas? Una actitud antipolítica no mejora nuestras posibilidades, y en cambio erosiona la legitimidad y fortaleza de los espacios políticos (en sentido amplio), limitando las propias posibilidades de construir una agenda postextractivista consensuada con otros sectores sociales.

Evidentemente no puede caerse en los viejos vicios de la política partidaria convencional, y por lo tanto se deben reformar sus espacios y dinámicas. Pero esa tarea no se agota en un mero cambio de etiquetas, donde en lugar de hablar de “partidos” nos referimos a “movimientos”. En realidad, la discusión actual de las alternativas al desarrollo incorpora reclamos de una mayor democratización de las estructuras partidarias (o como se las quiera llamar), transparencia en su dinámica interna, clarificar la toma de decisiones, incorporar mecanismos efectivos que eviten la corrupción, etc <sup>12</sup>. Si los contendientes partidarios carecen de esa fortaleza democrática interna, y en realidad son conglomerados que orbitan alrededor de líderes carismáticos, esa forma de hacer política se termina instalando a nivel nacional, tanto dentro del Estado como incluso en el seno de la sociedad.

---

<sup>11</sup> Un ejemplo de esta problemática ocurrió con AIDSESEP (la confederación de organizaciones indígenas amazónicas de Perú), la que mantenía reclamos y resistencias a empresas petroleras y forestales, con un discurso por momentos antipolítico, pero que terminando un convenio de asistencia financiera con Petrobras (julio 2012). Véase el resumen en <http://servindi.org/actualidad/76956>

<sup>12</sup> En ese flanco, la Coordina Plurinacional de las Izquierdas estuvo por delante de otros agrupamientos partidarios, al haber realizado un proceso de elección interna de sus candidatos.

### De regreso a las alternativas al desarrollo

Los diferentes temas discutidos arriba, inspirados en la reciente elección en Ecuador, arrojan pistas sobre el actual contexto para la promoción de alternativas al desarrollo. Los países bajo regímenes progresistas coinciden en legitimar estrategias extractivistas desde una retórica de izquierda, incluso apropiándose de conceptos originalmente acuñados para desmontar ese tipo de desarrollo. A su vez, la lucha por adhesiones electorales para retener el poder estatal, desemboca en prácticas políticas que, a veces por vías sutiles, en otras por medios brutales (como la criminalización de la protesta), buscan disciplinar a los movimientos sociales, acallar las voces críticas y reducir sus representatividades. El triunfo de Correa y la baja votación de la izquierda independiente, seguramente reforzarán esas tendencias, tanto en Ecuador como en los países vecinos.

Ante esta situación, los distintos elementos discutidos arriba confluyen en señalar algunos elementos para mantener el protagonismo de la sociedad civil en debatir las alternativas al extractivismo en particular, y al desarrollo en general. Existen dos componentes comunes a todos ellos que deben ser subrayados como conclusión.

El primero tiene que ver con la rigurosidad. Actualmente, el campo de los slogans simplistas o exagerados ya está ocupado por las corrientes políticas de la derecha e izquierda convencional. En cambio, las alternativas al desarrollo tienen sus fortalezas en la rigurosidad en sus fundamentos y razonamientos. Ha sido desde la exactitud en denuncias y estudios que la sociedad civil logró instalar muchos temas en las últimas décadas, y las alternativas al desarrollo requieren seguir ese mismo sendero.

El segundo componente clave es entender que esta es una tarea sin duda política. Pero aquí se apunta que ese esfuerzo no puede estar restringido a los agrupamientos político-partidarios, sino que se debe desplegar desde múltiples espacios de la sociedad civil para incidir no sólo entre políticos, sino entre otros actores sociales. La sociedad civil es la base indispensable, ya que la temática de las alternativas no se agotan en cambiar un agrupamiento partidario por otro, o un presidente por otro, sino que requieren un cambio cultural de amplio espectro.

*Eduardo Gudynas es analista en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES). El presente documento es parte de reflexiones en el marco de la plataforma de Transiciones a las alternativas al desarrollo. Se agradece la revisión de Lucía Delbene y Lylieth Varela. Contacto: egudynas@ambiental.net*

El presente número de *Aportes para las Transiciones* fue publicado por CLAES ([www.ambiental.net](http://www.ambiental.net)) Montevideo, Uruguay.



*TRANSICIONES* es una plataforma de información e intercambio para promover cambios y transformaciones enfocados en alternativas al desarrollo contemporáneo.

*TRANSICIONES* es un esfuerzo de organizaciones e individuos que, desde la sociedad civil, están comprometidos con metas tales como la erradicación de la pobreza y la protección de la Naturaleza.

Más informaciones, una biblioteca de recursos, y los medios de contacto en: [www.transiciones.org](http://www.transiciones.org)